

ESPIRITU Y ESQUEMATISMO

1.- Hay en el hombre una inclinación natural a reducir a hábitos, a registrar en la memoria sensible material motora, las actividades más nobles y más vivas del espíritu. El pensamiento más profundo, el verbo más expresivo de una intensa vivencia y, en general, la actividad más consciente)@ elevada del espíritu, con la repetición, tiende a descender de grado, a esquematizarse y enclaustrarse en una frase, que acaba prefiriéndose sin una conciencia viva de lo expresado.

Bergson ha señalado certeramente cómo toda la actividad consciente tiende a materializarse, a encerrarse en los "esquemas" de la memoria material y perder poco a poco todo su primer sentido espiritual, Para incorporarse y servir a la actividad práctica o de utilidad. En la concepción bergsoniana se trata del "elan", que se cansa y pierde su fuerza ascendente para caer pasivamente convertido en materia. Por lo demás, tales esquemas - sucedáneos materiales del espíritu-, añade Bergson, implican un ahorro de energía. El hombre acumula un acervo inconmensurable de conocimientos y de actuaciones de su libertad, que no podría retenerlas simultáneamente o repetirlos conscientemente sin un desgaste enorme de su actividad espiritual. Gracias al psiquismo inferior, íntimamente relacionado con el sistema nervioso, especialmente con el cerebro, puede almacenarlas y repetirlos maquinalmente, casi inconscientemente, ahorrando así las fuerzas del espíritu; el cual, de este modo liberado, Puede aplicarse a nuevas actividades creadoras, que reclaman su intervención indispensable. Piénsese en el amplio ahorro de actividad espiritual que significa el poder realizar las acciones ordinarias de cada momento, como las de caminar, sentarse, comer y articular palabras, sin tener que pensar reflexivamente y decidir con entera libertad y propósito sobre ellas para su ejecución. Cuando aprendimos a caminar y a hablar, hubimos de hacerlo con toda atención y repetirlo muchas veces hasta poderlo ejercer de un modo ajustado a su fin y de una manera fácil. Pero una vez aprendidos, tales conocimientos pasan a la subconciencia, se graban en la memoria motora, íntimamente vinculada al cuerpo, y se realizan casi inconscientemente y al margen de un esfuerzo deliberado.

Dicho en términos más sencillos, todos los actos espirituales y conscientes del hombre, repetidos, tienden a mecanizarse, a realizarse rutinariamente, sin pensarse y con la pérdida o disminución de su significado espiritual.

En el fundamento de este modo de ser y realizarse de la actividad humana, encontramos la unidad substancial de espíritu y materia, constitutiva del hombre. El cuerpo al servicio del espíritu, el cuerpo que coadyuva a una creciente actuación del mismo, al ahorrarle esfuerzos.

2.- Cuando se trata de actividades logradas originariamente por un esfuerzo espiritual, pero destinadas a nuestra vida material -como son las señaladas: el saber caminar, comer, articular palabras, manejar los instrumentos técnicos y artísticos, etc.- el desplazamiento de tales actividades desde el ápice de conciencia de la libertad a la profundidad de la subconciencia y memoria material, significan una economía de energía espiritual, que el hombre puede de este modo emplear en la realización de actos superiores que la reclaman.

El peligro que esta situación humana encierra estriba en que el traspaso mencionado pueda realizarse -y de hecho se realiza, si no se pone suma atención y esfuerzo en contrario- en actos, que por su misma índole, no deberían jamás dejar de realizarse en la viva llama del espíritu, con conciencia y libertad, es decir, como actos humanos. Así una oración religiosa, una clase o conferencia, un intercambio de ideas sobre temas científicos o filosóficos o simplemente una conversación seria, nunca debería caer del plano del espíritu y organizarse en fórmulas o frases hechas, maquinalmente repetidas.

Heidegger ha distinguido entre la existencia banal, del que habla y piensa con frases y conceptos recibidos, proclive a la "charla" y al "psitaquismo" y que, por eso mismo, nunca cobra conciencia de su real situación existencias ni de su ser y el de las cosas; y la existencia auténtica, de aquél que habla y piensa reflexivamente, por sí mismo y con responsabilidad, y llega así a tornar conciencia de su propio ser y de su situación en el mundo.

Como observación fenomenológica -al margen de todo sistema la afirmación heideggeriana es exacta, porque, en efecto, existen los hombres disipados, que se dejan arrastrar por los acontecimientos e impresiones, que viven como pasiva y distraídamente su vida, sin atender a su significación profunda y a su destino eterno; y existen también, por el otro extremo, los hombres recogidos, que piensan y actúan sobre sí y sobre las cosas reflexiva y responsablemente, que conducen su vida y su actuación en el mundo a los fines que se han Propuesto y, sobre todo, al fin trascendente y eterno. Los primeros viven la vida material de los sentidos, conducidos por los fuertes estímulos de los mismos, vacíos de vida espiritual, de libertad interior sobre todo; los segundos, en cambio, viven intensamente la vida de la inteligencia y de la voluntad -la vida del espíritu- con dominio ,de la vida inferior y con dirección y ordenamiento de toda su actividad y, con ella, de su propio ser personal, a los fines propios y específicos de la vida espiritual, que son en definitiva, el bien y la belleza, que culminan en la Verdad, Bondad y Belleza de Dios en el tiempo y en la eternidad.

3.- Este doble tipo de vida -y como "tipo" o "esquema" nunca realiza en estado puro, sino como predominio del uno sobre el otro lo encontramos en los diversos Planos de la actividad espiritual, tanto intelectual como moral y religiosa en el doble ámbito individual y social.

Así las palabras creadas o usadas para un significado de vivo contenido espiritual, con el uso lo pierden o disminuyen. Otro tanto ,acaece y principalmente en el orden social. Los individuos reciben de la sociedad en que viven un lenguaje hecho y con él un conjunto de modos de pensar y sentir, que pocas veces llegan a penetrar para desentrañar su prístino sentido. Se vive de frases hechas, cuyo contenido poco o nada se comprende, al menos en su significación original. En -el orden individual ocurre lo mismo, aunque en menor grado: frases o discursos que una persona comenzó por crear para expresar una ,verdad develada o profundamente sentida, acaban cayendo en la repetición rutinaria. Cuántos profesores, que comenzaron preparando y meditando escrupulosamente sus lecciones, que eran, por eso, expresión -viva de su espíritu y llegaban, por la misma causa, y penetraban en el ,alma de sus alumnos, cansados con los años de su labor o carentes de tiempo para renovarla acabaron en una repetición fastidiosa de las mismas, reeditadas casi literalmente año tras año, con pérdida de todo interés y fuerza para sus alumnos., aun para los que las oían por vez primera, porque se habían convertido en esquemas vacíos de vida espiritual y de su primer sentido creador.

Aun las expresiones ajustadas de las verdades más elevadas de la fe o de las normas de la vida cristiana, como la brasa encendida, corren el riesgo de cubrirse de cenizas y de trastocarse en fórmulas que han perdido o encubierto su profundo sentido cristiano teórico y práctico. Frases tan llenas de hondo contenido, tales como: "Participación de la vida de Dios", "Remisión del pecado", o exhortaciones como: "pídale a Dios su gracia", u oraciones rebosantes de sentido y vida como el Padre Nuestro y el Ave María, se pronuncian sin duda con sinceridad, pero no pocas veces también con rutina, sin penetrar o descifrar su profundo significado espiritual, cuando no con entera distracción.

4.- Lo mismo acaece en otras manifestaciones del espíritu. Actos individuales o colectivos, que tuvieron su origen en una actitud auténticamente espiritual, como el decir: "Buenos días", "¿cómo está Ud.?", saludos", o el dar la mano, el inclinar la cabeza, el arrodillarse frente al altar, la participación de un acto litúrgico, sin embargo fácilmente se tornan frívolos o rutinarios con la pérdida de los actos espirituales que los engendraron.

5.- Periódicamente, tanto en la sociedad como en cada persona individual, se produce una reacción contra esa esquematización o materialización de la vida espiritual, máxime cuando ella llega a extremarse. En semejantes situaciones surge un deseo incontenible de pensar y actuar con conciencia y responsabilidad, brota y se renueva un esfuerzo de autenticidad, de vida personal y social, de dar todo su cabal sentido a lo que se dice y toda su significación a lo que se hace, y para ello de crear nuevas expresiones, si es preciso, todavía intocadas del pensamiento y de la acción. En esa actitud de reacción contra la rutina, se buscan y crean nuevos vocablos y frases, o se reeditan otras ya existentes con nueva fuerza, para devolverles toda su primera significación o infundirles una nueva, llena de vida, que no se materialice; se reforman los hábitos o usos como formulación de auténticas actitudes del espíritu. Tal el caso de los vocablos "autenticidad", "testimonio", "mensaje" y otros que emplean nuestros jóvenes; o del cambio o renovación litúrgico de la Iglesia.

En ocasiones, semejante anhelo de renovación se formula **en** una actitud puramente negativa o de protesta. Se trata de un intento de destruir las fórmulas o frases hechas, los formulismos o convencionalismos sociales, sin distinguir muchas veces entre los mismos y las verdades o normas rectas de vida que ellos encierran. Tal et origen de los "hlppies" y otras actitudes aberrantes.,

Lo grave es que la naturaleza humana es tan proclive a la rutina o materialización de las manifestaciones del espíritu, que paradójamente los mismos vocablos o actitudes renovadoras corren el riesgo de esquematizarse y trocarse nuevamente en rutinarios. Las mencionadas expresiones de "mensaje", "autenticidad", "testimonio", cambio de estructuras", "cambio de mentalidad" y otras, repetidas hasta la saciedad y sin atender a su primer renovador sentido, han acabado perdiendo su primer sentido y fuerza. Hay también quienes han caído en una actitud "esquematizada" o "rutinaria" en su misma actitud de rebeldía contra los "esquemas". Lo mismo podría acontecer con las nuevas prácticas de renovación litúrgico, y aun con las actitudes puramente negativas o de rebeldía contra los usos y costumbres sociales. En su misma negatividad e inmoralidad, en un comienzo se formulaban como una auténtica actitud de rebeldía -el caso de los "hippies"-; pero con el correr del tiempo han dejado de ser tales y se organizan y presentan como nuevas "modas". rutinariamente aceptadas

y admitidas, vacías ya de aquel primitivo impulso contra las anteriores "modas" o costumbres que les dio origen.

6.- Toca a los filósofos y teólogos la tarea de vigilar sin descanso a fin de recrear y encontrar continuamente nuevas expresiones de las mismas actividades o actitudes espirituales, de acuerdo al cambio de la situación histórica de cada época y lugar. Las verdades eternas y las normas inmutables de conducta han de encontrar renovada expresión para ser entendidas y vividas con toda su fuerza en la vida del espíritu.

Y a los poetas y artistas corresponde la renovación del lenguaje, la creación de nuevas expresiones, para ayudar a los hombres a reencontrar el contenido espiritual eterno de la verdad y del bien, oculto muchas veces tras las cenizas de formas rutinarias y ya perimidas. Aquí también la nueva Liturgia es un esfuerzo de la Iglesia para renovar y encontrar, con formas nuevas o renovadas, la expresión de la vida sobrenatural cristiana, de la vida eucarística y sacramental y de comunicación con Dios. Tal la obra emprendida con tanto vigor Por el Concilio Vaticano II: una renovación de las formas a fin de hacer vivir con conciencia y responsabilidad el rico contenido de las verdades de la fe y de las normas de conducta -invariables en sí mismas- de acuerdo al nuevo contorno histórico del mundo actual.

Como en un orden individual cada uno debe vigilar y trabajar con denuedo y constancia por aventar las cenizas de la rutina del fuego vivo del espíritu y vivir la actividad de la inteligencia y de la libertad con toda conciencia, reflexión y responsabilidad; también en un orden social debe Practicarse lo mismo, mediante la renovación y nueva vivificación de sus fórmulas, usos y costumbres, por parte de los disidentes, para alejar a los miembros de la misma de las actividades masivas maquinalmente realizadas, y conducir las al ejercicio de la vida humana y cristiana, consciente y libremente ejercida.